

Y FUIMOS PÁJAROS

Cuando volamos sobre las piedras entre Guatapurí (población kankuamo y Nausímaque población kogui), se trataba de una situación exigente porque además de que nos habíamos trasnochado, nos habían recogido a las 3 de la madrugada; la velocidad del guía que no daba tregua y el carácter de los caminos donde perderse era un riesgo posible. Entonces, el caminar parecía maltratar al encuentro de pies citadinos con los filos de las piedras.

Volar sobre las piedras fue un nombre hipotético que permitió hablar de cómo mirar dónde el cabildo, nuestro guía ponía los pies, servía de referente para no caer... y replicar su paso corto mantenía una velocidad aceptable. En algún momento ni pies ni piedras fueron importantes y fue posible ver a otros caminantes mas abajo y disfrutar el límpido paisaje entre las montañas.

También ha estado presente en varias ocasiones que el trinar con los pájaros nos permita sintonizarnos con un entorno a veces desconocido de conciertos no siempre escuchados. En esta ocasión también, en que la pandemia con su encierro nos llevó a arriesgarnos a hacer el “camino real” entre Barichara y Guane.



Fotos: 1. El camino restablecido por un alemán, 2. Una piedra abuela muy particular 3. Unas apachetas que el dueño de casa atribuyó a lo que su mujer perdía el tiempo jugando “cuando no tenía nada que hacer”.

Al cabo de unas dos horas nuestras manos demandantes venían mostrando que al caminar largas jornadas tendían a hincharse, empezamos a moverlas levantándolas, abriéndolas y cerrándolas; también las sujetábamos ocasionalmente doblando los brazos, metiendo las manos en los bolsillos o agarrándolas al morral para mantenerlas en alto, como que era un tema de circulación de la sangre, al dejarlas colgando. También habíamos ensayado a recordar volar sobre las piedras con la atención en los pies.

Otra cosa fue extender los brazos como aleteando y de pronto empezar a volar con todo el cuerpo, no solo con los pies. Era como devenir grandes pájaros y los brazos ciudadanos dejaron de incomodar, en cambio impulsaban el avance. La soledad del camino permitía una epifanía, desde una sincronía o simbiosis interna y externa.

Esta vez fuimos pájaros, no solo volamos sobre las piedras.



https://www.youtube.com/watch?v=_uYjSskje60&t=1084s

El espacio de reflexión se llama “Cuando ya no esté. El mundo dentro de 25 años”.

Este es el listado de los programas producidos y se pueden ver en Youtube

https://es.wikipedia.org/wiki/Cuando_ya_no_est%C3%A9._El_mundo_dentro_de_25_a%C3%B1os